

## El Encanto sin Encanto.

la inclinacion del campo, en cuya esfera  
pesca, y caza, tal vez, de mi sentido.

*Dent.* voces. Todo el monte sitiado.

*Ser.* Pero qué ruido

es este? Qué es eso, Libia?

*Lib.* No lo sé, señora, pero  
hacia la parte del bosque,  
donde de el palacio viejo  
cegadas minas, testigos  
son de las ruinas del tiempo,  
armas, y voces se escuchan,  
que en desordenado estruendo  
dicen.

*Dentro Florante à lo lejos.*

*Flor.* Sigüeme, Español,  
que mas tu vida deseo,  
que la mia. *Enr. dent.* Ya te sigo,  
pero del monte lo espeso,  
y de la noche lo obscuro,  
de ti me apartan. *Dent. Gob.* A ellos,  
y tomad todas las sendas,  
porque no escapen huyendo.

*Ser.* Baxen luces, y criados,  
y sepan que ha sido eso.

*Las dos.* Qué confusion!

*Unos dent.* A la torre.

*Otros dent.* A la espesura.

*Franch. dent.* Al infierno.

*Las tres.* Qué puede haber sucedido?

*Lib.* Entrarseos acá dentro  
con las espadas desnudas *Huyendo.*  
dos hombres.

*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Si un forastero,  
à quien honradas desdichas,  
señoras: *Franch.* Si un majadero,  
à quien boberias no honradas.

*Enr.* En tanto peligro han puesto,  
que obligan à que guiado  
de las luces, que salieron  
de esta casa, en ella tome  
derrotadamente puerto:

por Español os merece  
alguna piedad. *Ser.* Qué veo?  
este no es el que la vida

me dió? *Enr.* A vuestras plantas puestas *ap.*

os suplica. *Dent.* Aquí los dos  
entraron. *Gob.* Pues id siguiendo

à los otros, mientras yo  
à estos sigo. *Lib.* Peor es esto,  
que mas gente en casa ha entrado.

*Enr.* La justicia es, porque menos  
que de ella no huyera yo.

*Franch.* Yo sí, que huyera del perro  
de San Roque, si ladrara.

*Marg.* A todas toca el empeño

de que en tu casa, y à vista  
nuestra le prendan. *Laur.* Es cierto.

*Ser.* Retiraos à aquesta quadra,

y creed, ya que aquí el cielo  
os reduxo, que en las tres  
favor tengais. *Enr.* Bien lo creo;  
porque cómo ha de faltar  
à nadie favor en templo  
de tres divinas deidades?

*Franch.* Cuerpo de Christo, requiebros  
ahora, quando entran ya?

*Ser.* Las dos me ayudad, diciendo  
lo que yo dixere; tu,  
Libia, escucha.

*Habla quedo, y vase Libia.*

*Lib.* Ya te entiendo.

*Escondense los dos en la puerta de en medio,  
y sale el Gobernador, y gente.*

*Ser.* No hay quien nos valga, y ampare?

*Las dos.* No hay quien nos valga, y ampare?

*Ser.* De tan grande atrevimiento?

*Las dos.* De tan grande atrevimiento?

*Ser.* En mi casa esta osadia?

no tengo criados, y deudos  
que castiguen? *Gob.* Si es coamigo,  
señora, el airado ceño,  
porque à entrar con gente, y armas  
en vuestra casa me atrevo,  
perdonad, que aunque no ignore  
el noble, el justo respeto,  
que se debe à estos umbrales:

y mas quando miro en ellos  
à madama Margarita,

y Laura, sobre ser vuestros;  
(como que son sus hermanos,

diré matador, y muerto?)

con todo eso, hay accidentes  
que tal vez disculpan yerros

no prevenidos. *Ser.* No solo,  
señor Astolfo, me ofendo

de que así entreis en mi casa,  
mas que entreis os agradezco

y mas si es, como imagino,  
en busca, y en seguimiento

de dos extrangeros hombres,  
que osadamente resueltos

aquí han entrado.

*Enr.* Qué escucho?

*Franch.* Buena hacienda habemos hecho. *Al patio.*

*Las dos.* Qué decis? *Ser.* Pues los delato,  
mostrar que no los desiendo.

Con tan grande alevosia,

que desnudos los accos:

no puedo hablar. *Marg.* Yo tampoco.

*Laur.* Y à mí me falta el aliento.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

*Ser.* A las tres amenazando, nos han dicho, que si hacemos ruido, ù decimos que aqui han entrado, pondrán fuego à la casa. *Franch.* Miente el angel, que tal no hemos dicho. *Enr.* Cielos, qué es esto? *Franch.* Las tres deidades en tres aspides se han vuelto.

*Ser.* Libradnos deste peligro.

*Laur.* Amparadnos deste riesgo.

*Marg.* Restauradnos deste asombro.

*Gob.* A donde estan? *Ser.* Alli dentro.

*Gob.* Tomad esa luz, y entrad conmigo. *Lib. dent.* Valedme, cielos!

Ruido dentro de golpes, y quiebran vidrios, y sale Libia.

*Ser.* Qué es eso, Libia? *Lib.* Asomada à esa galeria del cierzo,

oyendo el ruido del bosque estaba, quando à los pechos me pusieron dos puñales,

y à la garganta diez dedos, diciendome que callase,

dos hombres; traté de hacerlo, hasta que oyendo aqui gente,

soltandome à mi, dixerón: mejor será que muramos

desesperados, que presos; con que quebrando cristales,

que abrir no sabian con tiento, dexandose caer al monte,

me dexan tal, que no creo que estoy viva. *Enr.* Mejoróse

el peligro. *Franch.* Vive el cielo, que se han vuelto à ser deidades

los aspidillos. *Gob.* Tras ellos al monte volvamos. *Ser.* No

nos deveis con este miedo, sin mirar toda la casa.

*Marg.* Y aseguradnos primero de que no quedan en ella.

*Lib.* Cómo han de quedar, si es cierto que yo arrojaré los ví?

*Gob.* Si ella lo afirma, y yo pierdo tiempo, haré mal en estarme

aqui: y mas si considero, que en seguirlos sirvo à alguna

de las tres, aunque à otra ofendo.

*Las 3.* De las tres? *Gob.* Sí.

*Las 3.* No habeis de iros sin decirlo. *Gob.* Harto lo siento,

mas que importará callarlo, si ha de ser fuerza el saberlo?

Florante, y Celio reñian. *Laur.* Mi hermano? qué escucho?

*Ser.* Cielos?

si son resultas del guante *ap.*

el reñir Florante, y Celio;

y soy yo por la que dice

que ha de sentirlo? *Gob.* A este tiempo

Arnesto.

*Marg.* Tambien mi hermano *ap.*

es introducido? *Gob.* Puesto

al lado de Celio. *Laur.* Ay triste!

*Gob.* Reñia con Florante.

*Ser.* Hoy muerto! *ap.*

*Gob.* Quando viendo dos à uno

un Español caballero,

que iba corriendo la posta,

se apeó por componerlos,

segun cuenta quien con él

iba, y fue à avisarme, en viendo

que no bastando à ajustarlos,

al lado del solo puesto,

que era Florante, no sé

como ora diga, mató à Arnesto.

Ved si sirvo à la una, pues

al homicida siguiendo

de su hermano voy; y ved

si ofendo à la otra, puesto

que voy siguiendo à su hermano,

y al Español, en quien tengo

de vengar igual desdicha. *Vase.*

*Marg.* Oíd, esperad. *Laur.* Qué es tu intento?

*Marg.* Decirle, que el agresor

aleve, complice fiero

con Florante ( no bastaba *ap.*

que à mi me matase à zelos,

sino à mi hermano à trayciones? )

se oculta aqui. *Laur.* Es vano intento,

que no ha de saberlo. *Marg.* Cómo,

si oigo que à mi hermano ha muerto?

*Laur.* Como he de impedirlo yo,

que oigo tambien, que le debo

haber amparado al mio.

*Marg.* Es un tirano sangriento,

que mi sangre ha derramado.

*Laur.* Es un noble caballero,

que ha valido al que vió solo.

*Enr.* Ahora tenemos esto?

*Franch.* Y aun otro poco que falta.

*Ser.* Laura, Margarita: Cielos,

qué debo hacer, quando sé

que es al que la vida debo?

*Marg.* Serafina, el que dió muerte

à mi hermano, está aqui dentro,

tu has de ayudar mi venganza.

*Laur.* Serafina, el que resuelto

la vida à mi hermano dió,

aqui dentro está, y espero

que tu á su amparo me ayudes.

*Ser.* Ni lo uno, ni lo otro ofrezco, que hay tercero empeño. *Las dos.* Cómo? *Ser.* Como este hombre tomó puerto en mi casa, y ni tu en ella le has de ofender, ni tu luego en ella le has de amparar, que á mi me toca el hacerlo.

*Lib.* Tambien hay duelo en las damas, debió decirse por esto.

*Las dos.* Cómo has de poder? *Ser.* Así: Ola? *Sale Fabio.*

*Fab.* Señora. *Ser.* Al momento manda poner dos caballos de los que en la quinta tengo para el servicio del bosque, sus arzones proveyendo de pistolas, y sus fandas de joyas, y de dineros, con quien les comboye, hasta salir de los cotos nuestros: tu, Español. *Franch.* No habla conmigo, yo debo de ser Tudesco.

*Ser.* Ponte en ellos, y pues ya está en quietud, y silencio todo el bosque, tu camino prosigue. *Enr.* No te agradezco tanto que me des la vida, hermoso prodigio bello, quanto (ay, cielos!) que ocasiona me des de que vaya huyendo el enojo de una dama, á quien en ser noble ofendo, porque no estoy enseñado á agraviarlas; y antes piensa que el haber servido á alguna, á quien hoy. *Ser.* No es tiempo de eso, idos, pues: llevadle, Fabio.

*Marg.* Idos, pero sea advirtiendo:.

*Laur.* Idos, mas sabiendo sea:.

*Marg.* Que os han de hallar en el centro de la tierra mis rencores.

*Laur.* Que han de hallaros mis afectos donde quiera que ella os busque.

*Marg.* Y así, creed. *Laur.* Y así, estad cierto.

*Marg.* Si os acaecieren desdichas.

*Laur.* Si os sucedieren contentos.

*Marg.* Que madama Margarita dellos es causa. *Laur.* Que dellos es causa madama Laura.

*Enr.* Ni uno estimo, ni otro temo, que lo que temo, y estimo

es. *Ser.* Tampoco de eso es tiempo, id con Dios. *Enr.* Quedad con Dios.

*Franch.* El quiera que no encontremos

otra aventura en el bosque.

*Vanse Enrique, Fabio, y Franchipán.*

*Ser.* Ahora que cumplí primero yo mi obligacion, cumplid las vuestras las dos; supuesto que ya fuera de mi casa, no está á mi cuenta su riesgo, ò bien tu venganza le halles, ò bien tu agradecimiento.

*Marg.* Tu lo verás, quando veas como de un traydor me vengo, y aun dos, pues él, y Florante á mi, y á mi hermano han muerto.

*Laur.* Tu lo verás, quando oigas como yo le favorezco, pues obligado mi hermano, por sí, y por mi sabrá hacerlo.

*Vanse las dos.*

*Ser.* Ni uno, ni otro verá: Libia?

*Lib.* Qué mandas? *Ser.* Baxa corriendo, di á Fabio, que la deshecha haga de que sale huyendo, y sin decirle que yo se lo mando, dexé sueltos los caballos en el monte, y que los dos vuelvan luego, donde le esconda en su quarto.

*Lib.* Pues qué pretendes? *Ser.* Pretendo, que ni una logre venganzas, ni otra finezas: el cielo te valga por Español, en qué obligacion me has puesto!

## JORNADA SEGUNDA.

*Salen Serafina, y Libia.*

*Lib.* Tan de mañana al jardin salir quieres? *Ser.* A esa puerta llama del quarto de Fabio, en tanto que yo entre aquestas murcas me quedo; porque no quiero que en él me vean, y dile que estoy aqui.

*Lib.* Escusada diligencia es, que él sin duda te ha visto, pues con recato, entreabierra la puerta, sale. *Sale Fabio.*

*Ser.* Qué hay, Fabio, de nuevo? *Fab.* No sé que sea novedad, que tu, señora, dispongas, y yo obedezca. Dixo Libia, que en habiendo hecho anoche la deshecha de irse ese Español, con él diese á mi quarto la vuelta:



De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hicelo así, y retirado en la mas oculta pieza que es esa por quien yo ahora salgo aun antes que con animo de pasar al tuyo, sin que me vea la familia, le he tenido mira, pues, que es lo que ordenas que haga del, porque no sé si en que allí se oculta.

Ser. Aunque yo sé que el que desea de la justicia librarse, ha de ser en dos maneras: ò tan luego, que cobrada la ventaja, no le puedan dar alcance; ò tan despues, que los que le siguen, pierdan las esperanzas de hallarle; y siendo así, que de esas dos huidas, fue forzoso valermé de la primera, entonces por Margarita, previne despues à ser de noche, à estar tanta gente movida, y la tierra del ignorada, y sabida de los demas, que se vuelva para usar de la segunda; pues como ahora se detenga escondido algunos dias, pasada una vez la priesa de buscarle, claro está que ha de poder con mas seguridad irse. Fab. Bien estaba eso, sino hubiera otra razon. Ser. Qué es?

Fab. Que viendo, que no solo no le encuentran, pero que apenas le hallan noticia, rastro, ni señal los ministros de justicia, y de Margarita bella los deudos, y aun ella misma, que altivamente soberbia le sigue, no habiendo pasado que ya tomado no tengan, es fuerza que contra ti, sintiendo quanto te empeñas, por solo tema, en librarle, todos los indicios vuelvan, y que le hallen en tu casa.

Ser. Y quando eso nos suceda, falta à donde ocultarle de modo. Fab. Qué?

Ser. Que aunque vengan, no le hallen? Fab. Donde, ò cómo? Ser. Esa antigua fortaleza, que demolida, del tiempo ruina yace, no conserva en las caducas memorias de su pasada grandeza un torreon, que antes fue la camara fuerte della?

Fab. Sí, señora. Ser. A este no arrimada y la hermosa fabrica nueva, que hizo mi padre, dexando de su ancianidad en muestra, pequeña puerta, que tarde, ò nunca se ha visto abierta?

Fab. Sí, señora. Ser. Pues quien quita el que pongamos en ella disimulada pintura de su arquitectura mesma, sobre dos quicios movida, por donde darselle pueda la comida, con tal arte, que el haber paso desmienta?

Fab. Vengo en que en ese secreto no den: si por las almenas entrasen al torreon?

Ser. Valdremónos de las ciegas minas, haciendo que una, que sale à la orilla de esa ria, que va al mar, se aclare, y teniendo un barco en ella siempre aprestado, y la boca hasta este trance cubierta de tierra, y broza, podrá huir en él. Fab. Qué mas pudieras haber pensado, señora, en amparo, ò en defensa de un hermano, à quien hubieses de cortarle la cabeza à otro dia? Un extrangero, por tema no mas, te cuesta tantos discursos? Ser. Dos veces me habeis dicho eso de tema, y aunque mas me ocasionéis, no he de decirlo qual sea la ocasión que à eso me mueve; pues basta que yo la tenga; y es verdad, porque me obligo à mucho, el dia que sepa él, ni nadie, que no menos que el vivir le estoy en deuda; y supuesto que los dos solos habeis de ser destas prevenciones sabidores, con tal secreto, y cautela,



que él no ha de saber que yo lo sé, porque no quisiera que la bizarría española, naturalmente soberbia, à otro afecto se persuada; haced poner de manera aquellas piezas, que acaso pobre hospedage parezcan; y haced que por esta mina, y barco se en mas suspenda la voz, que él sale al jardín.

*Fab.* La puerta me dexé abierta, por no presumir que habia de atreverse à que le vieras. *Ser.* Pues ya retirarme no es posible, decídmeme, ¿él llega à saber que es orden mia el que esté aqui? *Fab.* Mal pudiera yo haberlo dicho, si Libia, el primero que me ordena es, que lo calle. *Ser.* Está bien, y ayudadme à la deshecha que he de hacer.

*Salen Enrique, y Franchipán.*

*Enr.* Pues el anciano, à quien debí la fineza de haberme vuelto à este alcazar, abierta dexó la puerta, y tarda, reconozcamos donde sale, porque sepa, si me buscan, como habrá, ù retirada, ù defensa.

*Franch.* En toda Milicia es principio de buena guerra reconocer el terreno.

*Enr.* Un jardín es; mas espera, que está aqui madama. *Franch.* No es posible que sea ella.

*Enr.* Cómo no? *Franch.* Como no se usan en esta, ni en otra tierra, madamas madrugadoras.

*Ser.* Quien anda allí?

*Enr.* Quien quisiera tener, señora, mil vidas que dar à las plantas vuestras, atento à: *Ser.* No mas; qué es esto, Fabio? cómo aqui se queda este hombre? no mandé yo que luego al punto saliera destes bosques? *Fab.* Sí, señora; le pero la noche funesta para él dos veces, morida toda la gente, la tierra ignorada. *Ser.* Todo eso no corria à cuenta vuestra,

ni mia, pues ya una vez fuera de mi casa, à cuenta corria de su fortuna; y es demasiada licencia, que en vuestro quarto, señora, la culpa tenga, ni yo la tengo tampoco, sino el ser tales mis penas, que aun escuchadas de paso, no hay bronca que no enternezcan quanto mas el pecho noble de un anciano, que al oír que eran ( fingiré que se las dixes, por ver si su enojo templa ) nacidas todas de haber con generosa elemencia dado la vida à una dama.

*Franch.* Cargará el diablo con ella primero, pluguiera à Dios.

*Ser.* Nada me digas. *Enr.* Es fuerza, no por mi, sino por Fabio, que ayer sin duda muriera ahogada en el mar, à no arrojarle à socorrerla de la banda del navio, que huyendo de una tormenta llegó de paso à albergarse en la barra de Marsella.

*Fab.* Qué oigo?

*Lib.* Ya no hay que deciros lo que ampararle te esfuerza.

*Ser.* Qué no puedes estar que mi obligacion se sepa, pues le bastaba ser mia, para cumplir yo con ella sin testigos? pero aun bien que él no llega à saberla.

*Enr.* Y siendo asi, como dixe, aunque à repetirlo vuelva que al oír que mis desdichas tan ilustre origen tengan se enterneciese, qué culpa fue, pues piadosas tragedias, que espíritu hay que no inclina qué corazón que no muevan? Y mas quando de tan noble accion, tan hidalga empresa resultó, que con la dama apenas toqué la arena, quando otras, que, distrazadas tambien, estaban de fiesta en un coche la pusieron, dexandome en la ribera; porque à este tiempo tambien se hizo el baxel à la vela,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

mojado, pobre, y desnudo; perdidos viage, y hacienda, sin reparo, y sin abrigo.

Franch. Ni genero de moneda mas, que la que yo tenia para pollas, y conservas.

Enr. Con que obligado à tomar postas, pude ver desde ellas, que de mi necesitaba la ventajosa violencia

de estar dos para reñir con uno, sin que pudiera ajustarlos, porque habia no sé que dama, y que prendia de por medio; y pues sabeis lo demas que de aqui resta, doleos de una fortuna tan derrotada, y deshecha, que aun vuestra piedad se ha hecho de piedad ofensa, perdonando à Fabio, y á mi, que yo el perdon no merezca.

Y quedad con Dios, que yo lo palabra os doy; aunque fuera mi riesgo el de muchas vidas, quanto mas el de una, y esa llena de tantos pesares, de tantas desdichas llena, no estar un instante donde vuestra hermosura lo sienta ven, Franchipan.

Ser. Esperad, attended. Enr. De manera, señora, me atemoriza vuestro enojo, que aunque quiera no podré con mi respeto acabar el que se atreva à miraros enojadas; que si da muerte qualquiera belleza afable, que hará airada vuestra belleza?

Ser. No es el enojo el que ahora os habla, sino el ver que entra, y por esa parte donde habeis de tomar la puerta, un hombre, que con las raimas no bien distingo quien sea, mas sea quien fuere, no tanto por vos, como por mi, es fuerza que esas murtas os oculten, y procurad que no os vean, ni salgais hasta avisaros.

Enr. Solo en e o os obedezca, por vos, no por mi. Lib. Entrad vos.

Franch. Entrarán, que no son bestias.

Ser. Tenia, Fabio razon de ampararle mi nobleza? razon mi vanidad? Libia, pues en nadie lo entienda, pues en sabiendo (ay triste!) que yo la vida le deba, con qué tengo de pagarle? demas de la contingencia de que sabido una vez, ò le maten, ò le prendan à mis ojos?

Fab. Dices bien, y ahora, aunque tu no quieras ampararle, tengo yo de morir en su defensa. Y asi, iré à que luego al punto quanto importe se prevenga para ocultarle.

Vase. Ser. Tu, Libia, quien es mira el que atraviesa el jardin. Lib. Florante es, y viene hacia aqui.

Ser. Qué pena! Sale Florante. Pues como, Florante, si, quando, yo, y aqui estoy muerta?

Flor. No mi venida, señora, os disguste, ni os ofenda, que no es la pasada culpa, en que me arrastró mi estrella à hacer del amor agravio, y à ofender con las finezas, la que hoy para venir, vida, y libertad arriesga, à vuestra casa: mirad qual será la causa fiera que à ella me reduce, pues le está de mas el ser vuestra.

A Fabio busco, no à vos, dixeronme à esotra puerta de su quarto, que al jardin habia salido por esta; y asi, entré à buscarle, no persuadido à que pudiera dar con vos à aquestas horas, mas qué ignorancia tan necia, siendo las horas del alba, no os imaginaros en ellas!

En fin, señora, buscando vengo à Fabio, sin que tema, ni enemigos, ni justicia, que es mi honor el que me alienta, por haberme dicho Laura mi hermana ahora en esa iglesia, adonde estoy retraido, por ser la que hallé mas cerca anoche entre muro, y quinta,

Escondense los dos.

que

que Fabio en la conferencia  
 della, y Margarita, fue  
 quien con piadosa orden vuestra  
 à un caballero Español, le  
 que perdi entre la maleza  
 del monte, sin culpa mia  
 (la noche sola la tenga)  
 habia acompañado, hasta  
 ver su vida en salvo puesta  
 es el Español à quien  
 yo se la debo, y sus prendas,  
 primero para ajustarnos  
 y generosamente cuerdas,  
 para ayudarnos despues  
 discretamente resueltas,  
 me han puesto en obligacion,  
 sin reparar que me vean,  
 que me prendan, ò me maten,  
 de que le busque, y pretenda  
 à todo trance à su lado  
 hallarme; y asi, quisiera  
 solo que Fabio me diga  
 qué camino es el que lleva,  
 quien era, y à donde va,  
 para seguirle; y que vea  
 que si él empeño por mi  
 su valor en la pendencia,  
 sé yo por él empeñar  
 sér, vida, alma, honor, y hacienda.

**Enr.** Bien anda el Francés. **Franch.** Salgamos,  
 y valganos su nobleza.

**Enr.** La primera es Serafina,  
 detente, loco, qué intenas?

**Franch.** Ver si hiciesemos flux; pues  
 no nos vale la primera.

**Ser.** Ya que el acaso con migoy  
 en vez de Fabio, los encuentra,  
 en vez de Fabio tambien á  
 habré de dar la respuesta.  
 A ese Español le sacó  
 de mis terminos, y apenas  
 fuera dellos le vió quando  
 (porque aqueste el orden era) nos  
 le dixo: Vuestra fortuna  
 os valga, y tomó la vuelta.  
 Y siendo asi, que él no sabe  
 mas, idos, y tan apriesa,  
 que no deis lugar à que  
 mas vuestra venida sienta.

**Flor.** Sí haré, señora, supuesto  
 que es reservada materia  
 por ahora la de amor, hasta  
 que à vos mas ayroso vuelva,  
 cobrada. **Ser.** No prosigais.

**Flor.** Dexad que à coirer me atreva

la mascara à mi dolor,  
 pues vos no la teneis puesta.  
**Cobrada. Ser.** No he de oírlo.

**Flor.** Tengo de decirlo: aquella prenda  
 de Celio, con quien me hizo  
 hacer, si non paces, treguas,  
 lo preciso de ayudarnos  
 uno à otro en la resistencia  
 que hicimos à la justicia.

**Enr.** Vive el cielo, que por ella  
 el duelo fue. **Franch.** Y aun los duelos,  
**Flor.** Pero tiempo habrá en que pueda  
 blasonar, pues no acabada  
 quedó la question suspensa,  
 de que, ò cobre vuestro guante,  
 ò pierda en tan digna empresa  
 la vida, para consuelo  
 de no haber sido en la fiera  
 ruina del mar el dichoso  
 que pudo sacaros della;  
 pues quando estabades vos  
 à tanto peligro expuesta,  
 no à menos peligro estaba  
 quien, es el ara consecuencia,  
 os diera la vida, pues  
 la daba à una alhaja vuestras,  
 y aun con fineza mayor,  
 pues siempre es mayor fineza,  
 que el cobrarla vos por otro,  
 el que yo por vos la pierda.

**Vase.**  
**Franch.** Haslo oido? Vive el cielo,  
 que tambien, señor, es ella  
 la que sacaste del mar.

**Enr.** Aun esa dicha, que fuera  
 desquite de otras desdichas,  
 viene en pesares envuelta.

**Franch.** En qué pesares, si ahora  
 juro à Christo, aunque no quiera,  
 nos ha de amparar? **Enr.** No sé  
 como decir quanto sienta  
 ser la dama de aquel duelo.

**Ser.** Ay, Libia, con qué verguenza  
 le he de ver, al ver que sabe  
 lo que le debo, y que sea  
 la causa del desafío!

**Lib.** Solo un remedio te queda.

**Ser.** Qué es? **Lib.** Inte, sin que te hable.

**Ser.** Has dicho bien, en mi ausencia  
 haz tu que al quarto de Fabio  
 él à retirarse vuelva.

**Lib.** Véte tu, y dexame.

**Laur.** Hermosa  
 Serafina? **Ser.** Laura bella,  
 tan de mañana? pues qué



De Don Pedro Calderon de la Barca.

venida (ay, cielos!) es esta?

*Laur.* Supe donde retraido  
mi hermano, tras las refriegas  
de anoche, estaba, y por no  
fiarme de otro, me fue fuerza  
ir yo à llevarle, no sé  
que dineros, y joyuelas,  
para que se ausente, en tanto  
que el tiempo este daña emienda.  
*Dixele como por causa*  
del lance del mar, en esta  
quinta Margarita, y yo  
juntas concurrimos. *Ser. Cesa,*  
que ya él me lo dixo. *Laur. Pues*  
ha estado aqui? *Ser. Y con tan necia*  
pretension, como que Fabio  
le dixese donde queda  
el Español. *Laur. De su parte*  
venia à eso yo. *Ser. Su impaciencia*  
no le debió de sufrir  
el aguardar tu respuesta.

*Laur.* No te espantes, porque es mucha  
su obligacion: y que llega  
Fabio à decir dél? *Ser. No mas*  
de que dexandole fuera  
de los bosques, se volvió,  
y él prosiguió donde quiera  
que le lleve su fortuna.

*Laur.* O quiera el cielo, que sea  
à patria donde le aguarde  
mas dicha, que halló en la nuestra!

*Ser.* Pues qué te va en eso à ti?

*Laur.* No lo sé, pero si oyeras  
(ay, Serafina! ay, amiga!)  
lo que dél mi hermano cuenta,  
quanto à ingenio en el discurso,  
quanto à brio en la destreza;  
si hubieras hecho reparo,  
al entrarse por las puertas,  
quan en sí dixo, que huía  
(porque de otro nunca huyera)  
de la justicia: si hubieses  
despues de la competencia  
de Margarita, advertido  
con quan cortesanias muestras  
dixo, que solo sentia  
entre todas sus tristezas  
dexar quejosa à una dama,  
y esto sobre una presencia,  
à la vista tan ayrosa,  
al oido tan discreta,  
no me preguntaras, qué  
me iba en esto, porque vieras  
dentro del pecho (no acierta  
à decirlo) tu cres cuerda;

y asi, te ruego, si acaso,  
bella Serafina, llegas  
à saber dél, me lo avises;  
y à Dios, que à hacer diligencia  
vey de que le siga quien,  
si por mi dicha le encuentra,  
le traiga, donde en el centro  
le he de esconder de la tierra,  
hasta que le ponga en salvo.

*Vast.*  
*Frauch.* Tampoco à aquesta finca  
hemos de salir? *Enr. No.*

*Ser.* Has visto cosa mas tierna  
en toda tu vida, Libia?

*Lib.* Tambien preguntar pudiera  
yo, qué te va en eso à ti?

*Ser.* Sí, mas tambien respondiéra  
yo, que no lo sé, pues solo  
sé, que de todas mis penas  
siento que él haya entendido  
(pues nada importa que entienda  
quo haya, ò no haya quien me sirva)  
lo que le debo. *Lib.* Qué dieras,  
porque aunque lo sepa, yo  
hiciese que no lo sepa?

*Ser.* Cómo es posible? *Lib.* No niegues  
la caida, ni concedas  
el socorro, que ya vuelvo.

*Vast.*  
*Ser.* Qué mal es el dolor se alienta!  
ya los que entraron se han ido,  
salir podeis. *Enr.* Pues licencia  
me dais, será à proseguir  
la ultima platica nuestra.

*Ser.* Qué es? *Enr.* Que perdoneis à Fabio,  
y à Dios quedeis. *Ser.* Tan apriesa?

*Enr.* Si el hallarme aqui os enoja,  
y bastaba esta primera  
razon, qué hará la segunda?

*Ser.* Segunda hay? *Enr.* Sí.

*Ser.* Y qual es? *Enr.* Esta:  
Quando de vos recibia  
amparo, que solo era  
dadiva de ser quien sois,  
ayrosa estaba mi pena,  
que es dar culto à una deidad  
acceptar que favorezca;  
pero quando el culto pasa  
à ser otra cosa, y dexa  
de ser culto, desayrada  
vendrá à estar, que es muy diversa  
cosa, que un animo noble  
el favor que se le ofrezca,  
le reciba como dón,  
ò le cobre como deuda.

*Ser.* No sé porque lo digais.

*Enr.* Dixeos, que de mis tragedias

## El Encanto sin Encanto.

fue una dama, que del mar saqué ayer, causa primera.

*Ser. Si. Enr.* Dixoos otra persona ser vos, y quanto le pesa no haber ella sido. *Ser. Si.*

*Enr.* Pues vos socorrida, ella envidiosa, y yo dichoso, facil es la conseqüencia.

*Ser.* En la gondola conmigo iban criadas, y deudas, y hubo quien à todas.

*Sale Libia con un memorial.*

*Lib.* Este

memorial me dió à la puerta, trayendo, para venir, guarda de vista, y licencia, señora, para ti ahora.

*Ser.* Quien? *Lib.* El moro de galera, que ayer te sacó del mar, en que te pide, ò te acuerda la palabra que le diste de darle libertad. *Ser.* Sea la respuesta que à él le dé, tambien para vos respuesta. Dile, Libia, que yo estoy con cuidado, y de mi crea que la obligacion conozco en que le estoy; de manera, que le pondré en libertad, si vida, y alma me cuesta: estais respondido? *Enr. Si.*

*Franch.* Renegó nuestra fineza, pues se nos ha vuelto mora, antes que el rescate venga.

*Enr.* Pero no desconfiado, pues aun consuelo me dexa la diferenciacia en los dos.

*Ser.* Y qual es la diferenciacia?

*Enr.* Venir él por libertad, y volverme yo sin ella: Ven, Franchipan, procuremos en una alqueria de esas (porque no me he de valer de piedad, que no sca vuestra) dos vestidos de villanos, que nos disfracen, siquiera hasta la raya, pues basta lo que sé en lengua Francesa, para ir pidiendo limosna. *Vase.*

*Franch.* Y yo, que no sé la lengua, comeré de lo que él pida, y callaré, que no es nueva cosa que calle quien come: y digale usted, mi Reyna, al Moro, que yo le beso

las manos, y que me tenga desde hoy por su servidor. *Vase.*

*Ser.* Libia? *Lib.* Qué me mandas?

*Ser.* Vuela, y dile à Fabio.

*Sale Fabio.*

*Fab.* A mi no hay que decirme, que ya queda aclarandose la mina, y fingiendose la puerta, y en el mas hondo retrete puestas dos camas, y mesa.

*Ser.* Si hay, Fabio, que le sigais, pues no tomando el aquella del quarto, por la del bosque salió, id tras él à que vuelva.

*Fab.* Volando iré, aunque de yista se pierda ya. *Ser.* En una de esas alquerias va à buscar disfraz; tu, que tras mi vengaa monteros, y cazadores, di, porque con la deshecha de la caza he de seguirle, no tanto ya por mi mesma, quanto porque no se logren, ò en su favor, ò en su ofensa, de Margarita las iras, ni de Laura las finezas.

*Vase, y salen Margarita, el Gobernador, y gente con armas.*

*Marg.* Si el centro de la tierra en sus duras entrañas no le encierra, del bosque no es posible haber salido, segun yo desde anoche acá he corrido de todo su horizonte la playa al mar, y la maleza al monte; el sin que la mas pequeña noticia encuentre dél rastro, ni seña, que le haya en tierra, ò mar dado pasage, desde el menor hasta el mayor village.

*Gob.* Añade, para que salido no haya al hnde de la mas vecina raya, el ir à pie, pues sueltos los caballos hoy al amanecer pude encontrarlos en aquesa espesura.

*Marg.* Toda mi pena, y toda su ventura no estuvo en que yo aneche no supiera que el homicida de mi hermano era, hasta que te saliste

con tanta priesa, que mi voz no oiste: y Laura, y Serafina me impidieron el que fuese tras ti, con que pudieron dar tiempo à que saliese de su casa.

*Gob.* Supuesto que los terminos no pasa de todo este contorno, que nuestras gentes han corrido en torno.

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

sin duda que escondido  
le tiene algun villano, persuadido  
del temor, de la dádiva, à del ruego;  
y asi, que solo es, à juzgar llego,  
ultima diligencia,  
pues no puede ser fuga, sino ausencia,  
tallarle en mil escudos à quien diga  
dél, que à esto, y à mas el interes obliga.

*Marg.* Si hasta aqui concurrimos  
juntos, porque à un parage, y fin venimos,  
bien que fuera el hallarle,  
tu por prenderle, y yo para matarle:  
ya desde aqui es forzoso dividirnos,  
pues no ha de convenirnos  
tan opuesta esperanza,  
que en ti es justicia, quando en mi vengansa.  
Haz tu la diligencia  
que convenga à tu puesto, y tu prudencia,  
ya à Serafina culpés, ò ya à Fabio,  
ò ya su vida tallés, que en mi agravio  
yo sabré hacer la mia,  
sin que se diga que una alevostia  
por justicia vengo. *Gob.* Detente, espera.

*Marg.* Para qué?

*Gob.* Una razon oye, siquiera.  
*Hablan los dos à parte, y salen en traje de  
villanos Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Notable dicha ha sido,  
quan presto la codicia del vestido,  
y del poco dinero,  
el animo movió de aquel primero  
villano, que encontramos,  
en cuyo albergue el habito mudamos!  
*Franch.* Sí, pero pon à cuenta desa dicha,  
(ay, señor!) la desdicha  
de haber venido donde  
esta maleza armada gente esconde.

*Enr.* Si ahora nos retiramos,  
lo dirá el movimiento de los ramos,  
mejor es atrevernos  
à que nos vean.

*Franch.* Para qué es ponernos  
en tal riesgo nosotros?  
aqui estemos, y busquemos los otros.

*Enr.* No es mas sospecha hallarnos escondidos?

*Franch.* Buen remedio, finjamonos dormidos.

*Enr.* No dices mal, que el sueño  
desmiente los cuidados de su dueño.

*Franch.* Pues dexate caer.

*Enr.* Sí haré, y oigamos,  
*Echanse los dos.*

por si acaso quien son averiguamos.

*Gob.* Mira que yo no puedo,  
quando advertido de tu saña quedo,  
no acudir à impedilla.

*Marg.* Yo sabré à tu despecho conseguilla.

*Enr.* En gran peligro estamos,  
la ofendida es la dama que miramos.

*Marg.* No solo en el tirano  
alevoso homicida de mi hermano,  
à quien, si ya le encuentro,  
ocultaré de ti, porque en el centro  
de la tierra le mate, y su malicia  
vea que no me vengo por justicia;  
pero en el alevoso, injusto, fiero  
complice, que asesino, de otro acero  
le mató acompañado:

no digo Celio, pues se halló à su lado,  
Florante digo, en quien, viva los cielos,  
mas que mi sangre he de vengar mis celos,  
pues ya se dice que de tanta ruina  
fue origen el amor de Serafina.

*Gob.* Aguarda, pero intentos serán vanos  
parar ira en muger. *Uno.* Unos villanos  
estan aqui dormidos.

*Enr.* Ay de mi, si la lengua, y los vestidos  
no bastan!

*Franch.* Y de mi, que en tanta mengua  
tengo el alma en el pico de la lengua.

*Gob.* Despertadlos, por ver si algo podemos  
dellos saber.

*Uno.* Villanos? *Enr.* Qué tenemos?  
quien viene allá? *Franch.* Ba, ba.

*Uno.* Qué modo es ese  
de hablar, ba, ba? *Franch.* El de callar.

*Enr.* No os pese  
que no os responda, hidalgo, porque es mudo  
ese buen labrador. *Otro.* Ya no lo dudo:  
mas qué quiere decir?

*Hace señas que convengan con los versos.*

*Enr.* Qué, que os obliga  
à despertar à quien de su fatiga  
un risco breve rato le da cama?

*Uno.* Ser el Gobernador el que à ambos llama.

*Enr.* Qué manda su merced?

*Gob.* Un forastero,  
en habito Español, y caballero,  
le habeis visto?

*Enr.* Mil gentes, que han pasado,  
eso mi mo, señor, han pescudado;  
y si visto le hubiera,  
à la primera vez ya lo dixera.

*Hace señas Franchipan.*

*Gob.* Qué me quiere decir ese villano?

*Enr.* Simple es tras mudo, que à no ser mi  
hermano,  
no le sufriera yo: dice, que el día  
trabajando, à la orilla desa ria,  
nos vió, en aquella obra  
que veis: y siendo la hora que el sol cobra



## El Encanto sin Encanto.

mas fuerza, aqui à estar nos retiramos;  
y pues que à vuestras voces despertamos,  
le deis para beber.

**Gob.** Ya al ruego acudo.

*Dale algun dinero el Gobernador à Franchipan.*

**Uno.** Grandisimo hablador es este mudo.

**Gob.** Pues ya en aquestos bosques no tenemos  
que hacer, à la Ciudad nos retiremos,  
no Margarita intente  
de ambos linages empeñar la gente,  
sin que presente me halle,  
movido algun motin, à reparalle;  
y porque el bando se eche  
de la talla, aproveche, ò no aproveche.

**Enr.** Los cielos guarden à sus Señorías.

**Gob.** Decid por todas esas caserías,  
que por el Español dan mil escudos. *Vase.*

**Franch.** Si otras veces han hecho hablar los  
mudos,  
esta callar al hablador: rebiento,  
jurado à Dios, si aguardan un momento.

**Enr.** Bien sucedió hasta aqui.

**Franch.** Pues mientras vamos  
à encontrar con la senda, discurramos.

**Enr.** Cómo es posible en cosas tan extrañas?

**Franch.** Asi se recopilan las marañas.

**Enr.** En casa de Anarda bella  
ruido su esposo sintió.

**Franch.** Y mientras él luz tomó,  
y espada, la puerta ella.

**Enr.** Yo que ya en salvo la ví,  
por seguirla, me arrojé  
de un balcon.

**Franch.** Con que se fue  
à un Convento desde alli.

**Enr.** Mi padre, quiso mi estrella,  
supiese el lance cruel.

**Franch.** Y para guardarte dél,  
sin las cercanías della.

**Enr.** Partir me hizo à Barcelona,  
previniendo que trocará.

**Franch.** El Don Enrique de Lara,  
en Don Felix de Cardona.

**Enr.** Solo à Anarda la hice juez  
del nombre con que venia,  
por si tal vez me escribía.

**Franch.** Y aun ella lo hizo tal vez.

**Enr.** Pasar à talia queriendo,  
vine à arribar à Marsella.

**Franch.** Quando los festejos della,  
tu en mar, y yo en tierra viendo.

**Enr.** Con una gondola topa  
na barco, que corrió el mar.

**Franch.** Y la gala del nadar  
en si fue perder la ropa.

**Enr.** Juzqué que una deidad era  
la que del golfo saqué.

**Franch.** Y su perro de agua fue  
un morazo de galera.

**Enr.** Quiso Dios, que en importuno  
lance à ver à tres alcance.

**Franch.** Y por no perder el lance,  
en ti se remató el uno.

**Enr.** Donde una hermosura habia  
me amparé. **Franch.** Entre dos bellacas,  
en meta ora de hacas,  
una zayna, y otra pia.

**Enr.** Una obligada, en el centro  
afirma que ha de guardarme.

**Franch.** Y si yo puedo escaparme,  
no ha de cogerme à mi dentro.

**Enr.** Otra ofendida. **Franch.** Al veros  
de doctor te ha de buscar,  
pues antes te ha de enterrar,  
para matarte despues.

**Enr.** Entre ambas la otra remedio  
da, mas con fines penosos.

**Franch.** Con que hay extremos viciosos,  
sin darse virtud en medio.

**Enr.** De su rigor, ò su agrado,  
no sé à cuyas manos muero.

**Franch.** Y eres tan gran majadero,  
que vendrás enamorado.

**Enr.** El guante de algun galan  
fue à darme pena bastante.

**Franch.** Cobrale tu, dame el guante,  
y será de Franchipan:  
con que no habrá que sentir.

**Enr.** Para qué es querer conmigo  
discurrir tu, si contigo  
es locura el discurrir?

**Franch.** Pues habemos de ir callando?

**Enr.** Mas alivio el callar fue,  
que oír à un necio. **Franch.** Harto callé,  
y à fuer de pardillo, quando  
estuve en muda.

*Los dos se pasean, y al paño salen Serafino,  
Libia, Fabio, Cazadores, y un Vejete  
de villano.*

**Vej.** Hacia aqui  
los ví echar, y aun llego à vellos  
ya. **Ser.** No te engañes. **Vej.** Aquellos  
los vestidos que les di  
son, mal me puedo engañar.

**Ser.** Grande dicha, Fabio, fuera,  
que sin que él viera, ni oyera  
quien le llega à retirar,  
le llevamos, porque  
nunca en la sospecha entura  
de ser yo, pues cosa es clara,  
que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que si à vos venir os ve por él tras mi enojo, pueda pensar que soy sabidora.

**Fab.** Yo lo intentaré, señora, y así, aquí oculta te queda, mientras con los cazadores la vuelta tomarle intento.

**Lib.** Notable es tu pensamiento de que una suerte mejores con un susto. **Ser.** A mi decoro, y deuda conviene así.

**Franch.** Diré algo que importa? **Enr.** Sí.

**Franch.** Qué habrá hecho Dios del moro? estará ya en libertad? que me hace compasion pensar, que ::

**Salen, y abrazanse con ellos, y los cubren los rostros.**

**Tod.** Daos à prision.

**Enr.** Qué desdicha!

**Franch.** Qué crueldad!

**Fab.** Tapadles los rostros, no vean adonde van. **Enr.** No dudo que à morir.

**Franch.** Que soy el mudo, adviertan ustedes, yo.

**Fab.** Cómo sois el mudo, quando oyendoos hablar estoy?

**Franch.** Cómo he de decir que soy el mudo, sino es hablando?

**Fab.** Llevadlos, que así han de ir, ò bien, ò mal les esté.

**Enr.** Ay infeliz! que no sé si à vivir voy, ò à morir. **Blevanlos.**

**Lib.** Bien el intento has logrado.

**Ser.** Ahora la dificultad solo es, que en la soledad pueda deste despoblado dar lugar à que ninguno vea del modo que van.

**Lib.** Ya anochece, y cerca estan de la torre, sin que alguno lo haya visto, que no sea de tu familia. **Ser.** Bueno es, porque no llegue despues à que en Margarita vea rigores, en Laura agradados, yo, envueltos entre temores, le dé agrados, y rigores.

**Lib.** Dexame à mi esos cuidados, que yo haré que en confusion, ò bien, ò mal entendida, sin saber si es muerte, ò vida la que tenga en la prision, en tantos delirios dé,

que desvelado le tenga, sin que en ti à sospechar venga.

**Vanse las dos, y abriendose una puerta, que estará pintada de muralla, y que convenga con lo demas, salen Enrique, Fabio, Franchipan, y el Vejete.**

**Fab.** Suerte haber llegado fue, sin haber gente encontrado: idos, y ved que el secreto importa. **Vej.** Yo le prometo.

**Fab.** Dichoso tan desdichado, que de uno, y otro el efecto à un tiempo tocas, aquí tu bien, ò tu mal espera.

**Enr.** Solo, pues me hablas, quisiera, triste voz, saber de ti, si fue la justicia quien me prendió? **Fab.** No.

**Enr.** Luego. **Fab.** Di.

**Enr.** La dama ofendida es? **Fab.** Sí.

**Enr.** No la obligada? **Fab.** Tambien.

**Enr.** Pues como las dos (ay, Dios!) convienen en mi fortuna?

**Fab.** Como son las dos, que es una, y es ninguna de las dos.

**Enr.** Oraculo, que nos das dudosas respuestas hoy, no sabré yo donde estoy?

**Fab.** Descubrete, y lo sabrás.

**Vase Fabio cerrando la puerta, y los dos se destapan.**

**Enr.** Cielos, qué confuso centro es este, donde se hallan tan à obscuras mis sentidos?

**Franch.** Jesus, qué lobrega estancia?

**Enr.** Franchipau? **Franch.** Señor?

**Enr.** Tambien has venido tu? **Franch.** Te engañas, no he venido, hanme traído, sin saber quien, en volandas, ni como, quando, ni donde.

**Enr.** Donde estás? **Franch.** Qué me faltaba, si supiera donde estoy?

**Enr.** Hasta aquí las dos palabras de las dos damas cumplidas estan, pues dixerón ambas, que en el centro de la tierra me habian de esconder. **Franch.** No es nada lo que falta de saber.

**Enr.** Qué es lo que de saber falta?

**Franch.** Si es el sobre dicho centro donde la piedad nos guarda, ò la piedad nos affige.

**Dentro suena ruido de cadenas.**

**Mas ay! cadenas arrastran,**

## El Encanto sin Encanto.

si es el moro de galera, que tras nosotros se anda à vender las suyas? *Enr.* Presos estamos, la voz me engaña, que dixo que no habia sido la justicia, pues es clara cosa que es prision.

*Franch.* No mucho. *Suena la cadena.*

*Enr.* De qué, Franchipan, lo sacas?

*Franch.* De que suena esta cadena à manera de fantasma.

*Lib. dent.* Qué haceis, que no los poncis los lazos à la garganta, para que quien mata muera?

*Franch.* En poder de la tirana estamos. *Ser. dent.* Para que viva quien favorece, y ampara; que haceis que no consolais sus penas con esperanzas?

*Franch.* No, en poder de la piadosa estamos. *Dentro guitarra.*

*Enr.* Oye, que cantan.

*Mus. dent.* Sufrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

*Enr.* Hallarase otro en el mundo entre halagos, y amenazas à estas horas tan confuso?

*Franch.* Sí, yo, y otro camarada.

*Enr.* Quien? *Franch.* El moro de galera, que entre si alcanza, ò no alcanza la libertad, à estas horas estará papando ansias.

*Enr.* Qué locuras!  
*Dentro mas cerca el ruido de la cadena.*

*Franch.* La cadena se acerca. *Dentro Libia.*

*Lib.* Muera quien mata.

*Ser. dent.* Viva quien socorre. *Enr.* Ciclos, que haré en confusiones tantas?

*La Mus.* Sufrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

*Enr.* Son cosas del diablo estas.

*Enr.* Mira, loco, lo que hablas.

*Franch.* Cómo he de mirarlo à obscuras? quien mosquetero se hallara à estas horas? *Enr.* Para qué, necio? *Franch.* Para pedir hachas.

*Enr.* *Dentro un torno con dos buxias, y en ellas dos papeles.*

Mas ay! apenas lo dixes, quando, sin ver quien las saca, luces veo. *Enr.* En la pared, que es un lienzo de muralla, hay un nicho, en que las luces estan, sin ver quien las traiga.

*Franch.* Señores, qué encanto es este?

*Enr.* Al pic, si bien lo reparas, no hay de cada candelero un papel? *Franch.* Yo no veo nada, mas ciego estoy con la luz, que sin ella.

*Toma Enrique los papeles, y lee.*

*Enr.* Espera, aguarda.

*Leo.* Señor Don Enrique, aunque hay quien defienda, hay quien agravia, poneos bien con Dios, porque habeis de morir mañana.

*Franch.* Santo es el consejo, pero la resolucion no es santa.

*Enr.* Vén acá, tu al Postillon dixiste que me llamaba

Enrique? *Franch.* Cómo pudiera, si sé que Felix te llamas en esta ausencia, trayendo el nombre mudado, à causa de que por él no te sigan?

*Enr.* Anoche, quando entré en casa de aquella rara hermosura, que piadosamente ingrata, à quien ampara de noche, de dia le desampara,

dixe mi nombre? *Franch.* No sé que tal dixises, que nada oí mas, que un forastero Español, si no es que hayas dicholo esta noche à Fabio.

*Enr.* No le hablé en eso palabra, veamos estotro papel.

*Franch.* Miratele tu, y tu alma.

*Enr. lee.* Alcantad, señor Don Felix, y vivid con esperanzas, que aunque hay quien os ofenda, hay tambien quien os ampara; Felix me llama tambien.

*Franch.* O todo mi juicio falta, ò estas mugeres han hecho, al ver que una, ni otra halla camino de que parezcas, un mismo hechizo, en que tratan matarte una, ampararte otra; y el familiar, que se halla de ambas invocado, viendo que es peor servir à dos damas, que servir à dos señores, quando Enrique te maltrata, y Felix te favorece, está obedeciendo à entrambas.

*Enr.* Muy lindo familiar fuera el que, quando me amenaza, me avisa de que me ponga



## JORNADA TERCERA.

bien con Dios: barbaro, calla,  
 porque yo no he de creer  
 que hechizos, y encantos haya,  
 y toma esa luz. *Francb.* Yo? *Enr.* Si,  
 veamos donde es desta estancia  
 por donde entramos la puerta.

*Francb.* Aqui hay una.

*Enr.* Entra, qué aguardas?

*Francb.* Que entres tu primero.

*Enr.* En ella *Mirando adentro.*

no se ve mas que dos camas,

sin puerta alguna: por donde

entrariamos? *Francb.* Las guardas

dé las hechiceras suelen

ser puerta reglar, à falta

de cañon de chimenea:

mas qué es esto?

*Vuelve la pared con una excusabara, un*

*frasco, y un vaso.*

*Enr.* Qué te espanta?

*Francb.* Ver que las paredes den

lucos, y después canastas.

*Mira la excusabara.*

*Enr.* Qué será esto! Dulces son.

*Francb.* Con un frasco, y una taza:

sin duda de azucar piedra

serán Monjas, que se mandan

por torno de cal, y canto.

*Enr.* Posible es que tengas gana

de comer? *Francb.* Y de beber.

*Enr.* Cómo deso no te extrañas?

*Francb.* Como lo trae santiguado

el refran de muera Marta:

y pues de una colacion

es lindo postre la cama;

y pues sé donde ella cae,

sepa ella donde yo caiga,

y venga lo que viniere.

*Enr.* Tambien yo iré, no à tomarla

como descanso, sino

como campo de batalla

que es de los tristes: Fortuna,

qué consultaré à mis ausias?

*Libia dentro.*

*Lib.* Que os pongais con Dios, Enrique,

que habeis de morir mañana.

*Ser. y Mus. dentro.* Que nada os aflija, Felix,

y vivais con esperanza,

que aunque hay quien os ofenda,

tambien hay quien os ampara.

*Enr.* Qué dices desto?

*Francb.* Que si

Dios de aqui vivo te saca,

el caballero encantado

se habrá de llamar tu farsa.

*Salen Serafina, y Libia, que trae luz.*

*Lib.* Pues sin recogerte, toda

la noche en vela has querido

estar, por si menester

fuese, escuchando algun ruido,

proseguir con amenazas,

ó asegurar con alivios:

y ya amanece, señora,

sin que dentro se haya oido

rumor alguno, bien puedes

descansar un rato. *Ser.* Ampio

fuera para mi el descanso,

que si acompañada lidio

con mis penas, qué haré à solas?

y puesto que mas me rindo

à la confusion, que al sueño,

discurramos, qué habrá sido

lo que este hombre habrá pensado.

*Lib.* Pues ya que en eso te sirvo,

vamos recogiendo cabos,

que llaman sentar principios:

Mandastele à aquel villano,

que por donde iba, nos dixes

el Español, porque nunca

en él se hallasen testigos,

que depusiesen que tu

le habias buscado, y visto,

que te traxese, señora,

los dos trocados vestidos;

pagandole à su codicia,

por afianzar de camino

con llave de oro el secreto,

mucho mas de lo que él quiso:

Mojada, y deshecha hallé

en uno de sus bolsillos,

ù despreciada por rota,

à quedada por olvido,

una carta, de quien ambas

nombres, el propio, y fingido,

supimos; con que no dudo

que al hallarse conocido,

por su nombre, y el ageno

en tan extraño retiro,

ya amenazado à rigores,

y ya consolado à auxilios,

esté el pobre caballero

perdiendo esta noche el juicio.

Pensar que él crea que es

sobrenatural hechizo,

es locura, porque como

se ve que aqueste edificio

se mueve, ha de presumir

que es mas estudiado arbitrio para ocultarle. Decir que se persuada à que à un mismo tiempo pueden dos afectos tan contrarios, y distintos, como son odio, y amor, tener alli, es desatino. Temer que sospeche en ti, tampoco lleva camino, el dia que de tu casa le dexaste con desvio salir, tan desesperado de que el socorro te hizo. Y asi, en lo que él pensará, ni discurro, ni imagino, porque si à ti te entiendo, estando hablando contigo, cómo he de entender al otro, que apostaré que à sí mismo à estas horas no se entiende?

Ser. Antes de ahora te he dicho (mas puesto que no me entiendes, qué importará repetirlo?) que si le declaro, Libia, lo que le debo, me obligo à mucho: y si le declaro que es no mas de porque vino à valerse de mi casa, es un pretexto muy tibio, para que él no se persuada que sé yo à qué: y si sabido del una vez, pasa à otros, qué ha de decir de mi el siglo, cuya malicia entrar sabe aun por menos resquicios, de que amparé un caballero Español, advenedizo, y homicida, contra tantos como hoy en Francia ofendidos tiene la sangre de Arnesto? Y siendo así que es preciso que él lo que le debo ignore, (ya que tu ingenio previno que aun sabido, no lo sepa) y que nadie tenga indicio contra mi honor, prosigamos con tenerle discursivo, sin saber en que poder se halla, ya que el cielo quiso darnos para ello ocasion, hasta que apagando el ruido de buscarle, pueda irse; con que à él le valgo, y me libre yo de la objecion, pagando un peligro à otro peligro.

Lib. Ay, señora, si yo hubiera de hablar en ciertos caprichos, que acá me estan escarbando.

Ser. Yo te doy licencia, dílos.

Lib. Temer tu de ti, que haya quien murmure tus designios, ya es perderte tu el respeto, que no te hubiera perdido otro en el mundo: luego es evidente silogismo, que el corazon acusado es el fiscal de sí mismo.

Ser. No sé que te diga, Libia; y pues que sola contigo puedo hablar, la deuda que dió à la novela principio, quien duda que se hizo agrado? agrado, que compasivo llegó à verle en afliccion, (y mas siendo el desafío tambien de mi ocasionado) quien duda que tambien se hizo lastima? lastima luego, y agrado, no era preciso que se hiciesen otra cosa, que mirada à entrambos visos, fuese algo mas que piedad, y algo menos que cariño? En este estado me hallaba, quando Laura (ay de mi!) vino à encarecerme quanto era galan, valiente, entendido, y cortesano: crearás que asaltada de improviso, me alegrase de escucharlo, y me pesase de oirlo? Añadióse à este, no sé si afecto, ò si desvario, habiendo hallado en la carta, que mal juntada leimos, otro acaso, que siendo otro, jurara yo que era el mismo. A Don Felix de Cardona decia en el sobreescrito, y de letra de muger empezaba: Enrique mio, que para mi no hay mudado nombre, pues fuera delito atreverme à darte zelos à ti, mi bien, ni aun contigo: A estas lecuras, que debca de ser en amante estilo para ellos discreciones, para los demas delirios, proseguian otras que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

troncaba el papel rompido,
no sé si por agasajo,
ò no sé si por martirio,
bien que por todo sería,
pues à trozos dividido,
entre lastimas de honor,
y temores de marido,
y andaban los sentimientos
envueltos en los cariños.
Y pues todo esto no es mas
que una exhalacion, que à giras
apenas vislumbre nace,
quando muere desperdicio,
siendo tan breve su edad,
que no habrá, Libia, salido
de casa, quando no dexes
de tanta ruina un vestigio,
para no quedar despues
vacilando en que habrá sido
lo que él habrá imaginado,
qué haremos para inquirirlo?
Cómo sabriamos, Libia,
si por ventura ha tenido
de que haya sido yo
algun rastro, alguna indicio?
Y cómo en fin este tiempo,
que haya de estar escondido,
harianos que estuviésemos
consolado, y no afligido?

Lib. Ay, como entiendo, señora,
todos esos parasismos
de andar trabucando medios
para no darte à partido
de: Ser. No lo digas, pues basta
que no me enoje, y me rio
de tu malicia; y supuestos
(ya lo dixes) que contigo
no importa hablar, cómo
sabriamos, puesto que hijos
de una fortuna este afecto
nació, si nació en un signo,
haciendo el efecto en él,
que en mi? que ya fuera alivio
saber, à lo menos, que
à él le sucede lo mismo:
mas sin que en mi sospechase.

Lib. Qué dirias, si camino
hallase yo para que
le hables en este sentido,
sin ser tu la que le hables?
Y, pero Fabio ha venido,
luego lo sabrás.

Sale Fabio.

Ser. Qué, Fabio,
tracis? Fab. Muchas penas.
Ser. Qué ha habido?

Fab. Antes de amanecer vuelvo,
por lo que importa el aviso:
Celio, viendo que se cuenta
que riñó en el desafio
acompañado de Ernesto,
generosamente altivo,
vengarse en Florante intenta,
presumiendo que él lo ha dicho;
à cuyo efecto, juntando
deudos, criados, y amigos,
à buscar entró à Florante,
donde estaba retraido,
à tiempo que Margarita,
no con menos saña, y brio,
ni menos sequiro, estaba
intentando hacer lo mismo:
de suerte, que un bando, y otro
aunados, han puesto sitio
al sagrado que le guarda,
à cuyo encuentro ha salido
tambien Laura con sus deudos,
sin bastar à reducirlos
el Gobernador, de modo,
que dexo en comun conflicto
cubiertas calles, y plazas
de presos, muertos, y heridos.
No sé, señora, si fuera
bien que à sombra deste ruido
se ausentase el Español:
no haya, pues que no pudimos
sin testigos ocultarle,
y mas villanos testigos,
alguno que por codicia
de la talla haga atrevido
que venga à dar à tu casa,
hallandose tan vecino
à esta quinta el retraimiento,
que casi se escucha el ruido
en ella de armas, y voces,
todo ese confuso abismo.

Ser. Bien teméis; al punto, Fabio,
id, y traed dos vestidos
à nuestra moda, porque
vayan mas desconocidos.
Prevenid la miña, y barco;
y pues ya, habiendo rompido
el dia, no es ocasion
en habiendo anochecido
entrad por ella, y llevadle
por la ria hasta el navio
que llegó esta tarde al puerto.

Fab. Tu verás como te sirvo.
Ser. Entre dos extremos, Libia,
de su reparo, ò el mio,
lo primero es lo primero:



## El Encanto sin Encanto.

vayase, y lleve consigo,  
ya que una vez declarada,  
con solo callar me alivio,  
mis lagrimas para el mar,  
para el ayre mis suspiros,  
aunque me dexé el dolor  
de que no lleve sabido,  
que es la que le puso al daño  
la que le dió el beneficio.

*Lib.* Eso, y lo que yo decia,  
todo, señora, es lo mismo.  
Y pues al anochecer  
se ha de ir, y no discursivo  
quieres que vaya, ni tu  
quedar deudora, me obligo,  
haciendole que su afecto  
reconozcas de camino,  
à que sin que tu le hables,  
le hables tu; y sin que él contigo  
hable, contigo hable; y esto  
sin deshacer los motivos  
que de Margarita, y Laura  
creyó, llevando sabido,  
è ignorado quien le da  
la vida; haciendo que al mismo  
tiempo su imaginacion  
descanse en el punto fijo  
de la verdad sin verdad,  
llegando el ingenio mio  
à callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Ser.* Cómo? *Lib.* Ven; no pierdas tiempo,  
sabráslo mientras me visto  
el disfraz que tu llevaste  
al mar, y tu otro vestido;

(pues no es posible encubrirlo  
dellas) me acompañen. *Ser.* Ciega  
debo de estar, pues que sigo  
agenos pasos, que doy  
à la eleccion de otro arbitrio.  
Pero, ay infeliz! qué puedo  
hacer? quando mas qué digo?  
vuelvase al pecho la voz,  
vuelvase al alma el suspiro,  
pues à despocho del labio,  
solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Vanse.*  
*Salen Enrique, y Franchipan.*

*Enr.* Es posible que has tenido  
animó para dormir? *Lib.* Qué  
*Franch.* No hice tal, que yo he dormido  
mas; que de animo, de miedo.  
*Enr.* De miedo? *Franch.* Si los sentidos  
me habia el sueño de embargar,

y lo estaban quando él vino, lo  
claro está que el miedo fue,  
y no el sueño, quien lo hizo.

*Enr.* Despierta, pues, y veamos  
à la luz del dia, qué abismo  
es este. *Franch.* A qué luz del dia,  
si entra por tales resquicios,  
que apenas dexa mirar  
la lobreguez deste sitio?

*Enr.* Muralla es, y solo tiene  
en lo alto su edificio,  
camara fuerte sin duda  
de heroyco homenaje antiguo,  
unas troneras, de quien  
aun todo el sol no es registrado.

*Franch.* Si de troneras lo fuera,  
de noche se hubiera visto  
en tus cascós. *Enr.* A los rayos,  
que dispensa mal distintos  
aquesta parte por donde  
la luz anoche nos vino,  
reconozco, si no mienten  
turbados los ojos míos,  
pintado muro, no propio,  
es el que finge este niche,  
por mas que la fuerza aplico,  
blandearse dexa, no abrirse.  
En fin, Franchipan, ya dimos  
con el secreto que encierra  
este encanto. *Franch.* Vive Christo,

que me alegro, porque estaba  
pendiente el alma de un hilo,  
pensando que si durase,  
se habian de ver repetidos  
pasos de la dama duende,  
y es gran cosa que al principio  
echemos por otro lado.

*Enr.* Ya que tenemos sabido  
el secreto, procuremos  
ver quien su dueño haya sido,  
y quien, sabiendo mis nombres,  
confundida un tiempo quiso  
amenazas, y consuelos.

*Franch.* Cómo has de verlo?  
*Enr.* Rompido el lienzo,  
pues es facil, este lienzo.

*Franch.* En la cesta hay un cuchillo.

*Enr.* Traele. *Franch.* Tómalo.

*Enr.* Sobre tablas  
está, en vano solicito  
el lienzo romper. *Franch.* Detente,  
que, ò me engaño, ò le han movido  
de esotra parte. *Enr.* Hasta verlo,  
como que lo ignoro finjo.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Entreabren el bastidor, y detras hablan Serafina, y Libia.

Lib. Vaya ahora esto, mientras vienen las demas que han de asistirnos.

Ser. Por si algo escuchamos, dexa, Libia, entreabierto un resquicio, pues estando aqui, aunque abrir quiera, es facil impedirlo.

Vuelven el bastidor con lo que dicen los versos.

Franch. La vuelta han dado, trayendo no sé qué, que no diviso bien. Enr. Pues han vuelto à cerrar, lleguemos à descubrirlo.

Franch. Quiera el cielo que sea algo comestible. Enr. A lo que miro, en un azafate hay ropa blanca sobre dos vestidos.

Franch. O llevará el diablo; pero ya lo habrá hecho, decirlo no quiero. Enr. A quien à decir vas? Franch. Al Sastre que los hizo.

Enr. Por qué? Franch. Porque mejor fuera que sobre dos pancillos vinieran, señor, dos lonjas, entre dos frascos de vino; ò ya que es hechizo este, fuera pastel el hechizo.

Saca un papel que traerá otro dentro.

Enr. Un papel hay aqui, y dentro dél otro, aunque mal distingo à tan poca luz la letra, dice: llega, llega à oírlo.

Lee. El tosco buriel, señor Don Enrique, habito indigno es à tan gran caballero, y asi, tratad de vestiros en noble trage, porque no os vea el pueblo deslucido quando esta tarde salgais à morir en el suplicio.

Franch. Linda piedad de christiana.

Enr. Veamos el que dentro vino.

Lee. Señor Don Felix, porque salgais mas desconocido de esa prision esta noche, en nuestro trage vestios, con que, pues sabeis la lengua, podeis mas seguro iros.

Franch. Conformad esos trebejos.

Enr. Quien tal confusion ha visto? qué he de creer desto? Franch. Lo que yo, señor, dixè al principio.

Enr. Qué fue?

Franch. Que las dos madamas,

viendo que no has parecido, de un mismo conjuro usaron; y el demonio, que anda listo, obedecer à las dos quiere à un tiempo. Enr. Qué delirio! yo no me he de persuadir, como otras veces he dicho, y diré infinitas veces, à que hay encantos, ni hechizos, y mas quando veo que es medio tan pensado, y prevenido el desta prision, pues veo el fabricado artificio con que se manda.

Franch. Pues quicn quieres que les haya dicho tus dos nombres? Enr. Qué sé yo.

Franch. Ves entre tan varios juicios, pues no estoy mohino, señor, con la que matarte quiso en venganza de un hermano, ni con la que te previno amparar en favor de otro, ni con la que con desvio nos arrojó de su casa.

Enr. Pues con quien estás mohino?

Franch. Con la que del mar sacaste, pues apenas del peligro libre se vió, quando solo cuidando de sí, aun no dixo: Ya que mojado quedais, enxugaos à ese bolsillo. Y siendo asi que las señas de habito, y nacion, preciso es que la hayan informado de ti, no ha hecho en tus conflictos nada en favor tuyo. Enr. Cómo, si encerrados, y escondidos siempre hemos andado, quieros que haya, Franchipan, sabido de nosotros? Franch. Como esotras; hiciera, cuerpo de Christo, otro encanto, y lo supiera.

Enr. Las damas con recibirlos agradecen los favores, y asi, bastó el que me dixo.

Ser. dent. La vida os debo, Español, à que siempre agradecido mi valor os estará.

Franch. Vive el cielo, que lo ha oido.

Enr. Las mismas razones fueron, que ahora oí, las que allá dixo.

Franch. No nos faltaba ahora mas que habersenos añadido quarta dama à la novela.

Enr. O tu, que me has respondido,

quien quiera que fueres, donde,  
ò cómo de mi has tenido  
noticia? *Ser. dent.* Pues no bastó,  
valiente Español invicto,  
la que tu de ti me das?

*Dentro Musica, y bayle.*

*Ella, y Mus.* En la tarde alegre  
del señor San Juan.

*Ser. dent.* Quando para mi tragedia  
de otros la festividad.

*Ella, y Mus.* Era bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Enr.* Las fiestas de la marina,  
que fueron sus regocijos,  
y mis penas, repetidas  
no escuchas?

*Franch.* Sin duda han ido  
en romería à quitar  
las cadenas, y los grillos  
al moro, y de paso vuelven,  
porque no muden de oficio,  
à echarnoslas à nosotros.

*Enr.* Franchipan, qué es lo que oímos?

*Franch. y Mus.* Que en la tarde alegre  
del señor San Juan,  
todo es bayles la tierra,  
musicas el mar.

*Enr.* Festivas voces, que en esta  
prision me habeis repetido  
memorias de aquella dicha,  
à desdicha, qué motivo  
es el vuestro?

*Ser. dent.* Que conozcas  
que soy quien soy, y no olvido  
el beneficio, pues renego  
à pagarte el beneficio.

*Enr.* Pues hablame claro, y llegue  
à verlo, pues llego à oirlo.

*Ser. dent.* No puedo. *Enr.* Por qué?

*Ser. dent.* Porque.

*Salen cantando las que pueñan, Libia con  
el vestido de Serafina, y Serafina con el  
disfraz, todas con mascarillas.*

*La Mus.* Solo el silencio testigo  
ha de ser de mi tormento.

*Enr.* Qué es esto, cielos, qué miro!

*Ser.* El prodigio de un valor.

*Tod.* Y con ser tal el prodigio.

*La Mus.* Aun no cabe lo que siento  
en todo lo que no digo.

*Lib.* Y es verdad, pues que me obligo.

*Mus.* Y es verdad, pues que me obligo.

*Ella, y Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Lib.* Para que tristes horrores

diviertan ecos festivos,  
cantando entrad. *Enr.* Mal podrán  
divertirse mis sentidos,  
quando es de igual confusion.

*El, y Mus.* Solo el silencio testigo.

*Enr.* Pues si creo que es piedad  
de quien obligada dixo,  
que habia de guardar mi vida,  
porque la duda ministro.

*El, y Mus.* Ha de ser de mi tormento?

*Enr.* Siendo tan contrario estilo,  
que vea el agrado, y quede  
tan mudo, y tan suspendido.

*El, y Mus.* Que aun no cabe lo que siento.

*Enr.* En quantos varios delirios.  
Pues si creo que es piedad  
forma un triste: y si es que hacer mi  
pretendo contrario juicio  
de que es quien me da la muerte,  
aun no cabe tan impio  
rigor, como hacer-lisonjas,  
para dilatar martirios,  
en todo lo que padezco.

*El, y Mus.* Ni en todo lo que no digo.

*Enr.* Cabe tampoco el pensar,  
que obligada haya tenido  
memoria de mi otra dama,  
y así, à tres dudas rendido,  
en lo que entiendo, oigo, y veo,  
tan solo me determino.

*El, y Mus.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Lib.* Señor Enrique de Felix,  
porque no tan discursivo  
la duda os tenga, oid, sabreis  
quien soy, y à lo que he venido:  
conocéis este disfraz,  
este aparato festivo,  
de musicas, y canciones?

*Enr.* No, señora, que aunque admiro  
señas en él de una dama,  
à quien hice algun servicio,  
no le conozco, porque  
yo luego al punto me olvido,  
si no de la dama, de  
las señas en que la sirvo.

*Lib.* Pues esa sabiendo, Enrique,  
que una que habeis ofendido,  
os tiene para mataros escondido,  
en esta torre escondido,  
cuya execucion dilata:  
porque hubo quien la dió aviso,  
otra que habeis obligado,  
à entrambas se ha preferido,  
porque siendo ella por quien



os echasteis del navio,  
sin ella no os lleguen de una  
rencores, ni de otra auxilios:  
y asi, oyendo à ese criado,  
que osadamcate atrevido  
pudo arguirla de ingrata,  
viene à veros en el mismo  
trage que admitió el favor.

*Franch.* Nunca yo lo hubiera dicho.

*Lib.* El como pudo saberlo,  
ni el como haber suspendido  
blandura, y rigor de entrambas,  
y entrar en este retiro  
con musicas, y festejos,  
no tenéis que discurrirlo,  
que es tan sobrenatural  
la diligencia, que hizo  
por saber de vos, que supo  
quien sois, por que habeis venido  
de España, mudado el nombre,  
y que hay dama, y hay marido  
de por medio.

*Enr.* Cielos, qué oigo!

*Franch.* Di ahora que no hay hechizos.

*Enr.* No sé lo que haré al creerlo,  
mas mucho asombra el oirlo.

*Ser.* Hablale en mi, porque sepa  
si lo que siento ha sentido.

*Lib.* Sí haré: y siendo, Enrique, asi,  
que es tan grande este prodigio,  
que aunque ella presente está,  
no es ella, pues yo la finjo,  
no pretendais saber mas  
de que altiva ha pretendido  
sacar de un peligro à quien  
la sacó de otro peligro:  
Un hombre entrará esta noche,  
y no por ese portillo,  
que dispuso la crueldad  
de quien encerraros quiso,  
sino rompiendo à este centro  
las entrañas de su abismo:  
Seguidle, mudado el trage,  
y donde os llevare idos  
à merced de mejor hado,  
à ley de mejor destino:  
que yo no pretendo mas,  
que à quien obediente asisto  
servir en que os vais, y en que  
lleveis, Enrique, sabido,  
que vais deudor de la vida  
à quien os la habia debido;  
sin que un rencor os ofenda,  
sin que os ampare un cariño,  
y sin que podais quejaros

de la que el desden os hizo  
de arrojaros de su casa,  
pues otra en su nombre vino.

*Ella, y Mur.* A callarlo sin callarlo,  
y à decirlo sin decirlo.

*Enr.* Oid, esperad. *Lib.* Qué quereis?

*Enr.* Solo decir, que aunque estimo  
à la que sois, ó fingis,  
el haber hecho prodigios  
tan grandes en busca mia,  
me perdone no admitirlos,  
pues no podré agradecerlos.

*Lib.* Por qué? *Enr.* La causa no digo,  
que dixé à otra dama. *Lib.* Qué es?

*Enr.* Que yo favores no admito  
que en paga vienen, pudiendo  
venir solo en beneficio.

*Lib.* Por qué razon tan corté,  
decid, lo escusais? *Enr.* Movido  
de que hay otra superior.

*Lib.* De no ser agradecido  
puede superior razon  
haber? *Enr.* Sí.

*Lib.* Qual es? *Enr.* Que se hizo  
tan dueño de mis potencias,  
tan señor de mis sentidos,  
no sé que primer concepto  
de que otra dama habia sido  
à la que habia dado vida,  
que no me dexa alvedrio,  
para que con ella pueda  
ser atento; y asi, os pido  
digais à quien favorece  
mi vida, que pues rendido  
à otra beldad, no me queda  
eleccion, uso, ni arbitrio,  
no me ponga en ocasion  
de ser ingrato, delito  
tan feo en un noble, que à precio  
de no serlo, la suplico  
me dexé en poder de quien  
me dé muerte, que el que ha sido  
tan infeliz, que no tuvo  
aquella dicha, mas digno  
amparo será dexarle  
dar la muerte, y: *Lib.* Tan rendido  
à esa dama estais? *Enr.* Qué mucho?  
si aunque otras hayan sabido  
valerse de encantos, ella  
de milagros. *Franch.* Y tan lindos,  
que fueron de aquellos de  
milagros, y basiliscos,  
pues no hizo con un moro  
lo que con nosotros hizo.

*Ser.* Prosigue en eso, pues sabes

## El Encanto sin Encanto.

que no me pesa de oírlo.  
*Lib.* No será mejor que tu lo prosigas? *Ser.* Cómo? *Lib.* Arbitrio no faltará: Aunque no es cuerdo, ni cortés estilo, donde hay dama, alabar otra, porque veais que no ha habido quien pueda à mi darne zelos, ran de parte solícito ponerme de vuestro amor, que aua en eso he de seruiros: Qué me dicrades por verla, y hablarla en aqueste sitio, y que ella os vea, y os hable, diciendoos en él lo mismo que si estuviera en su casa, adonde os hubiera oido tan amantes rendimientos?

*Enr.* No sé, pero agradecido os quedará à la fineza.

*Lib.* Pues de quantas hân venido conmigo, ved qual quereis que sea. *Enr.* Yo no la elijo, àa que vos quisierais. *Lib.* Pues porque veais quan presto os sirvo, sea la que está primera.

*Quitale la mascarilla à Serafina.*

*Ser.* Qué haces?

*Lib.* Cumplir lo que he dicho, en que, sin que tu le hables, le hables tu; y sin que él contigo hable, contigo hable. *Enr.* Cielos, qué es esto? *ap.*

*Franch.* Crees que hay hechizos?

*Enr.* No sé que te diga; pero mucho puede este prodigio.

*Ser.* Hombre, cuyo amor me ha puesto en trance tan exquisito, que arrastrada de un imperio, que en mi ha cobrado dominio, à verte vengo forzada; qué esperanza te ha podido alentar, si à no mas ver, aquesta noche es preciso irte con el que vendrá à sacarte deste abismo?

*Enr.* Hermoso asombro (qué mal me aliento! qué mal me ánimo!) grosero fuera mi amor, si se hubiera mantenido de esperanzas, que el que espera, interesado, y no fino, complace, mas no merece; y yo, sí, quando, qué digo? perdonad, que hablar no puedo.

*Franch.* Eso sí, cuerpo de Christo, conoce que eres humano.

*Ser.* Cobraos, y alentad. *Enr.* Corrido de que penséis que es temer lo que es respeto, os afirmo que en qualquier parte que os viera me sucediera lo mismo: y así, para que veais que si à vuestro peregrino sol rindo la turbacion, no el valor, y animo rindo; tengo de ver, vive el cielo, si es verdadero, ò fingido este objeto. *Ser.* Deteneos, porque en el instante mismo que me toqueis, no hallareis nada de quanto habeis visto.

*Enr.* Primero que de cobarde, he de morir de atrevido; si es fantastico, ò real, viven los cielos divinos, he de ver, por mas que diga vuestra voz.

*Ruido dentro de espadas, y disparan pistolas.*

*Marg. dent.* Deudos, y amigos, muera quien mi sangre ofende.

*Laur. dent.* Amigos, y deudos míos, viva à pesar de su saña.

*Enr.* Qué confusion!

*Franch.* Qué prodigio?

*Cel. dent.* Muera el que mi honor agravia.

*Flor. dent.* Pues ya que mal resistimos podemos, al monte.

*Tod. dent.* Al monte.

*Lib.* No à mal tiempo ha sucedido del retraimiento à campaña haber los bandos salido, para nuestro intento. *Ser.* Pues aprovechemos el ruido, para que de aqui salgamos.

*Lib.* Hombre, ya ves que han venido à buscarte quien te ofende, y quien te ampara, en castigo de que ese asombro quisieses tocar; y pues al camino importará que salgamos à estorbar estos designios, en paz queda. *Ser.* Y no te atrevas, ni à tocarnos, ni à seguirnos.

*Enr.* Mucho mandas, bello asombro, porque iman de mi alvedrio es fuerza que tras ti vaya.

*Ser.* Porque os quedeis, antes de iros, os doy palabra de veros.

*Enr.* Yo la acepto. *Ser.* Y yo la afirmo; por-

## De Don Pedro Calderon de la Barca.

porque no oiga esotras voces,  
vuelvan acentos festivos.

*La Mus.* A callarlo sin callarlo.

*Vanse las mugeres.*

*Franch.* Creerás que hay encanto ahora?

*Enr.* No sé, trac esos vestidos,

y en mejor trance nos halle

qualquier suceso. *Tod. dent.* Seguidlos.

*Marg. dent.* Muera quien mi sangre ofende.

*Laur. dent.* Muera quien lo ha pretendido.

*Enr.* Mi vida, y mi muerte, cielos,

escucho, y solo me ánimo.

*Mus.* A callarlo sin callarlo,

y à decirlo sin decirlo.

*Vanse, y salen riñendo Florante; y Celio.*

*Cel.* Pues donde estás retirado

hallarte supe, hoy verás

si hubo menester jamas

el reñir acompañado

contigo mi valor. *Flor.* Yo,

ni lo dixé, ni podía,

no siendo; engaño sería

de quien de lejos lo vió:

y si fue satisfaccion

esta, ya de serlo dexa,

pues no la doy à tū queja,

sino à mi reputacion.

*Cel.* Ni yo la quiero, restado

à morir, y matar hoy.

*Sale Laura por una puerta, y Margarita*

*por otra, y ambas con gente, y armas;*

*y por la puerta de en medio sale*

*el Gobernador.*

*Marg.* Muera, que à tu lado estoy.

*Laur.* Viva, que estoy yo à su lado.

*Gob.* Tencos, pues cómo asi

tan ciege vuestro valor,

no ve que yo aqui? *Cel.* Señor

Astolfo, ya yo os volvi

la espalda una vez en fe

del gran respeto que os debo;

mas tan barbaro me atrevo

à volver hoy por mi, que

ni prision, ni muerte temo.

*Flor.* Ni yo tampoco me diera

à partido, que no fuera

pasar al segundo extremo

de mi defensa, por mi,

y por mi honor. *Gob.* Detencos.

*Marg.* Son en vano tus descos:

Nobles deudos, pues en mi

la sangre de Arnesto os llama,

muera quien la causa fue.

*Laur.* Deudos illustres, ved que

en mi su defensa os llama,

*Marg. y uno.* Muera el tirano homicida.

*Laur. y otro.* El fiero alevoso muera.

*Gob.* Tente, Margarita, espera,

Laura. *Tod.* Nada nos impida,

porque basta mi valor

à reducirlos.

*Entranse todos riñendo, y retirando à Florante,*

*y Laura, y sale Fabio.*

*Fab.* Divinos

cielos, quando los destinos

aplacarán el furor,

con que vuelve à esta campaña

el pasado horror, saliendo

ya de la Ciudad huyendo

los de Florante, la saña

de dos familias, que aunadas

siguiendolos han venido

al bosque? En él escondido

espere ver apagadas

tantas iras de la fria

noche, que tambien está

hoy de batalla, pues va

acabando con el dia,

para entrar yo por aquellos

dos, à cuyo fin la entrada

dexo à la mia aclarada.

*Cel. dent.* A ellos, Margarita.

*Marg. dent.* A ellos,

*Celio. Cel. dent.* Ataja por ahí,

mientras yo por acá voy.

*Sale Margarita por una parte, y por la otra*

*Florante herido, cayendo.*

*Marg.* Ya puesta à este paso estoy.

*Flor.* Ay infelice de mi!

*Marg.* A mis plantas has caido,

fiero tirano. *Flor.* Y no tanto

me pone horror, me da espanto

el llegar à ellas herido,

de esc riesgo despeñado,

quanto el haber tu de ser

de quien me he de defender.

*Marg.* Mal podrás, quando postrado

à mis pies estás. *Flor.* Pues sea

consuelo de mis tiranos

hados morir yo à tus manos.

Vengate, pues, en mi, y crea

el mundo, que si me vi

rendido, à una dama fue,

que por querer adóre,

y sin querer ofendí.

*Marg.* Cómo sin querer, tirano,

si à dos luces tu traycion,

los que agravios en mi son,

desdichas son en mi hermano?

Bien uno, y otro pudiera





*El Encanto sin Encanto.*

vengar, pues rendido estás;  
pero he de valer yo mas,  
que yo; y así, pues que muera  
un ingrato, no es honor  
de venganza tan altiva,  
como que un ingrato viva  
à morir de su dolor:  
de la noche, y la espesura  
te ampara, que yo diré  
que no te ví, y te llevaré  
la gente à otra parte, à pura  
fuerza de mi singular  
valor, que à saber alcanza  
que no está en tomar venganza,  
sino en poderla tomar,  
el desagravio de quien,  
aunque esté mas ofendido,  
no se venga en el rendido.

*Uno dent.* A aquella parte se ven  
él, y Margarita. *Marg.* Cielos,  
ya, aunque quiera, no podré  
decir que no te vi. *Flor.* En fe  
de desenojar tus zelos,  
y satisfacer tu ofensa,  
ya que tan solo me veo,  
y herido, salvar deseo  
la vida. *Marg.* Huye, pues, y piensa  
como ocultarte podrás.

*Flor.* Una boca, que veo allí,  
mi sagrado sea. *Vase.*  
*Sale Celio, y gente.*

*Uno.* Hacia aquí  
cayó. *Marg.* Celio, donde vas?

*Cel.* Dividiónos la maleza  
del bosque, à Laura seguí,  
ella, por huir de mí,  
se metió en la fortaleza  
de Serafina, sagrado  
que no me atrevi à romper;  
y habiendo visto caer  
à Florante despeñado  
hacia aquí, y à ti con él,  
vengo en tu busca. *Marg.* Ay de mí!  
que aunque dí con él aquí,  
quiso mi suerte cruel,  
que él de la fuga valido,  
y yo al cansancio postrada,  
mas no le siguiese. *Cel.* Nada,  
llegando yo, habrá perdido,  
si penetrando lo espeso  
del monte, encuentro con él.

*Sale el Gobernador, y gente, y prenden  
à Celio.*

*Gob.* Llegad, que Celio es aquel,

*Cel.* Qué es esto? ay de mí!

*Gob.* Que preso  
os deis, soltad esta espada:  
Vos, Margarita, volved  
à vuestra casa, y tened,  
no por prision su morada,  
sino solo por retiro,  
sin dar ocasion à que  
el primer nombre la dé.

*Cel.* Ay de mi infeliz! *Marg.* Admíro  
que conmigo habéis asi.

*Gob.* Nadie mas que yo sabrá  
el respeto à que os está  
mi sangre obligada: aquí  
no soy Astolfo, señoras,  
soy Juez, aunque Astolfo irá  
sirviendoos, venid, porque  
quedeis. *Sale el Vejete villano.*

*Vej.* Llegué à buena hora:  
Aparte me importa hablaros.

*Gob.* En qué? *Vej.* En si ciertos serán  
los mil escudos, que dan  
à quien llegue à declararos  
adonde está el Español.

*Gob.* El sol mas cierto no es,  
que ellos. *Vej.* Pues si à lo Francés,  
escudos serán del sol,  
sabad. *Gob.* Hablad quedo.

*Vej.* Que *Hablan quedo aparte.*  
en casa de Serafina.

*Gob.* La voz baxad. *Marg.* Qué divina  
poderosa influencia fue  
la que en mi predominó  
tanto en favor de Florante,  
que nada sea bastante  
à que le aborrezca yo?

*Cel.* Qué fiero sañudo hado  
hizo que tras mi viniera  
Astolfo, y que me prendiera?

*Gob.* En fin, que está allí encerrado?

*Vej.* Sí. *Gob.* Mirad lo que decís.

*Vej.* Que digo verdad es llano.

*Gob.* Prended aqueste villano.

*Vej.* Por qué? *Gob.* Por si me mentís,  
que no porque no os daré,  
como verdad haya sido,  
lo que el bando ha prometido.

*Vej.* La codicia (ay de mí!) fue  
la que me engañó. *Gob.* Hoy espero  
todo emendarlo, que un Juez  
debe acordarse tal vez  
tambien de que es caballero:  
No lleveis à Celio, aquí  
vos oidme aparte, bella  
Margarita: si mi estrella  
dispuesto hubiese. *Marg.* Ay de mí!

De Don Pedro Calderon de la Barca.

**Gob.** Que al Español, que mató à vuestro hermano, prendiese, y del justicia os hiciese, sería buen medio para que cesase contra Florante el rencor, pues él no fue el matador, con que el fuego se apagase de los bandos, que encendidos con escándalos tan fuertes, todos son iras, y muertes entre tres esclarecidos linages? Mirad que está en vuestra mano deshecha, ver su ruina, y satisfecha quedar vos, pues se verá que lo paga el homicida: Sea yo con vos bastante à perdonar à Florante.

**Marg.** Bueno es que otro me pida quizá lo que yo deseo desde que à mis pies le ví.

**Gob.** Que me respondeis? **Marg.** Que sí, pues si vengada me veo del matador, aunque sea por justicia, puesto que hoy la que querella no soy, la remision que desea tu valor otorgaré.

**Gob.** Daisme esa palabra? **Marg.** Sí; pero donde está, mendí, el Español? **Gob.** Yo lo sé, bien que para ir à buscallo, sin tampoco atropellar con otro respeto, usar de industria, con que le halle, conviene, y esta ha de ser: Celio? **Cel.** Qué es lo que mandais?

**Gob.** Que como que huyendo vais, os entreis à defender de mi en cas de Serafina; la espada tomar podeis, como que en fuga os poneis.

**Cel.** Aunque lo que él imagina no sé, no me puede estar mal el que una vez me ausente.

**Gob.** Qué haceis?  
**Cel.** Perdonad que intente huir, pues me llegué à mirar libre de quien me tenia.

**Gob.** Pues su atrevimiento veis, seguidle, y no le alcanceis, que va con licencia mía.

**Marg.** Quien mayor arrojó vió?

**Gob.** No es mucho, seguidme à mi vos, que esto convino así.

**Marg.** No sabré la causa? **Gob.** No, hasta saberla allá. **Marg.** Cielos, quien creerá que hubo muger que supo à un tiempo vencer iras, venganzas, y zelos?

**Vanse.**  
*Sale Enrique en traje de Franchis Galan, y Franchipan de Lacayo.*

**Enr.** No nos está mal el traje.

**Franch.** Bravos Montiuers estamos; nunca la noche me hizo en obscurecerse agravio mayor, que hoy.

**Enr.** Por qué? **Franch.** Porque era gran gusto el mirarnos una vez siquiera, corto el talle, y el calzon ancho.

**Enr.** Dexa locuras, que à mí nunca la noche agasajo mayor me hizo, que hoy.

**Franch.** Por qué?

**Enr.** Porque estando hoy esperando dos dichas, quanto apuresse mas el curso al veloz paso, tanto estoy mas cerca dellas.

**Franch.** Y son? **Enr.** La que en ver aguardo aquella ingrata hermosura antes deirme, y la de hallarnos despues fuera deste asombro.

**Franch.** Señor, que tu enamorado una muger ver deseas, vaya, cosas son del diablo, y no se altera el estilo: mas que estés determinado, à si se rompe este centro, irte con quien à llevarnos entre, sin saber, señor, donde, ni como, ni quando, es cosa que. **Enr.** Franchipan, aunque lo que está pasando à los dos, confieso que ni lo entiendo, ni lo alcanzo, no por eso persuadido estoy à que aqui hay encanto.

**Franch.** Pues qué quieres que haya?

**Enr.** Enredo, que yo à comprehender no alcanzo.

**Franch.** Cómo?

**Enr.** Aqueste no es el nicho?

**Franch.** Sí. **Enr.** Pues à obscuras estamos, no nos apartemos dél, verás que si le guardamos, sino es por él, nadie entra, ni sale.